

GUADALUPE MILES

Rodrigo Alonso

Publicado en: *Quince x Quince. Fotógrafos x Críticos* (catálogo). Buenos Aires: Fundación Praxis. 2005.

Tras ocho años de trabajo, Guadalupe Miles comenzó a mostrar las primeras imágenes de su serie *Chaco*. En ellas retrata a un conjunto de habitantes del chaco salteño pertenecientes a la comunidad wichí, uno de los tantos pueblos nativos de nuestro país sumidos en el olvido, la indiferencia y la invisibilidad.

Las fotografías que conforman la serie llaman la atención por el potente juego dialéctico de miradas. A diferencia de la estampa antropológica tradicional, no encontramos aquí la fría observación distanciada de una supuesta objetividad científica, tanto más violenta, invasora y punzante cuanto menos intenta involucrarse con su "objeto de estudio". Por el contrario, las fotografías de Miles ponen de manifiesto la subjetividad del registro, pero también, y muy especialmente, el contrato visual establecido previamente con sus retratados.

Sus imágenes no son arrancadas a sus modelos sino construidas a partir de las concesiones de éstos. Así, los wichís dejan de ser entidades que se miran para convertirse en individuos que se *dejan ver*, en su lugar y contexto, bañados por el sol o sumergidos en el barro o las aguas, mirando a cámara o prestándose a un juego visual sobre el que mantienen siempre un fuerte margen de control. Un juego que les permite hacerse visibles, con realidad y con cuerpo, de manera inédita y hasta desafiante.

La artista, por su parte, construye su mirada atravesando cánones de belleza y sensualidad. Bordeando -pero al mismo tiempo subvirtiéndolos- lineamientos de la fotografía publicitaria, extrae de los rostros, las poses y las situaciones, imágenes completamente extrañas a las representaciones habituales de estas personas. Todo en ellas es belleza, goce y vitalidad. Una vitalidad poco frecuente en el retrato urbano; una vitalidad que la publicidad sólo logra tras largas horas de maquillaje.

El contacto con la naturaleza es algo más que un dato obvio. Es, ante todo, una fuente de energía que golpea con su presencia el chaco salteño, pero que al mismo tiempo golpea con su ausencia el entorno urbano del espectador. Éste es, en definitiva, el principal destinatario de las imágenes. Sobre él se vuelca, enigmático y fascinante, este universo alejado pero no ajeno, poblado por seres desconocidos, impregnados de seducción y sensualidad.



Guadalupe Miles. Sin Título (de la serie *Chaco*). 1999.